

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 11 de Diciembre.

Núm. 22.

EL CORREO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 11 DE 1858.

Historia de la semana.

Esta semana el diputado por Copiapó don Manuel A. Matta ha interpelado al señor ministro del Interior sobre el escandaloso suceso de la Municipalidad de Caldera; i esta como las anteriores interpelaciones no ha dado otro resultado, que patentizar una burla mas de la administracion al pais.

El señor Matta espuso fielmente los hechos, i de esta esposicion resultaba que el gobernador de Caldera se habia hecho reo de un delito grave que debia haber castigado el gobierno enérgicamente i sin dilacion, para que tan funesto ejemplo no alentase a otros necios mandarines en la seuda de las arbitrariedades i los abusos en la que todos ellos parece que se han lanzado.

Pero el señor ministro del interior, que persiste siempre en su capricho de no querer orientarse en los negocios públicos ni de mirar los sucesos con sus propios ojos, contestó que el gobernador de Caldera habia obrado perfectamente i que el ruidoso hecho de que se le acusaba le merecia su mas entera aprobacion. Se apoyaba el señor ministro en ciertos documentos que no conocia porque no le habian llegado todavía, pero que iba a pedirlos al mismo gobernador que se acusaba. Siempre ha obrado tan peregrinamente este señor ministro: lo mismo fué en tiempo de las elecciones, cuando les preguntaba a los intendentes i gobernadores, si era verdad que habian cometido tropelias i escandalosos abusos para coartar a los ciudadanos la libertad del sufragio.

Aseguró, pues, el señor ministro en plena cámara, lo que le habian aconsejado que asegurase, que el gobernador de Caldera habia procedido en la lei i que la municipalidad no merecia la confianza del gobierno ni de nadie, porque obraba bajo inspiraciones bastardas i lejos de atender a los intereses de la localidad, se empeñaba en combatirlos. Nadie se asuste de estas aserveraciones del señor ministro, porque todavía no le han llegado los documentos que piensa pedir para quedar conven-

cido de sus convencimientos, i porque ya está probado que su señoría, desde el principio de su administracion, solo se ha ocupado de referirnos *cuentos* sin que jamas nos haya dado a conocer un solo *caso*. I para que se vea cuanta verdad hai en esto, copiamos en seguida las palabras de un periódico de Concepcion, inspiradas por los *cuentos* que refirió su señoría en la cámara cuando se le interpeló sobre la conducta del intendente Larenas. Helas aquí:

«El señor ministro del interior don Jerónimo Urmeneta, dijo en plena cámara de diputados, que algunos opositores de Concepcion habian pedido a nuestro intendente que se persiguiese a las personas que fueron a Talcahuano acompañando a los oficiales cívicos. No solo es falso esto, sino que estamos seguros que ningun gobiernista, a no ser algun espía, habia hecho tal indicacion a don Adolfo. En cuanto a las otras falsedades del señor ministro, como la de que se habia gritado muertas al intendente i tirado plata al pueblo, lo remitimos a las notas que acompañan al sumario de la causa, publicado en los últimos números del *Amigo*. Allí encontrará con quien juntarse.»

Ya ve el señor ministro que no anduvo feliz en sus esplicaciones sobre el *motin* de Concepcion: pues bien, en el asunto de la municipalidad de Caldera, en las pocas palabras que dijo ha andado tan desgraciado como siempre. Créanos el señor ministro; de todo corazon deseamos que sea mas venturoso. Pero ya se vé, el olmo no puede dar peras.

Victoriosamente se le contestó al señor ministro por los diputados Matta i Gallo, poniendo en claro los hechos i denunciando el plan de los ajentes del Ejecutivo respecto de las municipalidades independientes. El señor ministro replicó tan solo con algunas sonrisas sarcásticas, como diciendo: *canten no mas; tenemos la mayoria i no hacemos caso de esas acusaciones.*

Mui bien: os mostrais audaces sin comprender que sois los hombres mas débiles que han existido jamas en la administracion: os sonreis, sin advertir que el pais se rie a la vez de vosotros, i que los mismos que os aleccionan i os dirijen, se burlan de vuestra credulidad i poco alcance. Este es el destino de los pobres de espíritu.

Don Antonio Varas no asistió a esta sesion: se habia indispuerto repentinamente i no estaba para

gastar argumentos teniendo en mala disposición su espíritu. Daremos a conocer la causa de la repentina indisposición del señor Varas.

Hacia pocos días que había habido en palacio una reunión de ministros a la [que también asistió don Antonio Varas, únicamente por afición a los negocios públicos, por patriotismo, o tal vez por sacar algún provecho de las luminosas disertaciones de los ministros. En esta reunión, el señor Varas, pidiendo la venia correspondiente i de puro oficioso, propuso una idea para que la aceptase la administración: el señor Urmeneta quiso echarla de independiente, i se opuso a ella, i empezó a hacer observaciones i a decir varias cosas que no le gustaron a don Antonio, pero que también las aprobaba otro señor ministro, nada más que por aprobarlas, porque nadie sabía a donde iba a parar el señor Varas, excepto el señor Montt. La oposición del ministro atacó visiblemente los nervios de don Antonio i empezó la fiebre. Volvió a sostener su idea bastante incómodo, i el señor ministro volvió a decir otras cosas en oposición a ella. El negocio fué encrespándose por grados, i el señor ministro creyó que su dignidad estaba comprometida si cedía i siguió diciendo muchas cosas más para destruir la idea propuesta. Viendo el señor Varas que no había modo de entenderse con el ministro, tomó su sombrero i se retiró. El señor presidente se estaba haciendo el lesa, i escuchaba con mucha más atención a su ministro que a su amigo, por lo que aquel se congratulaba en silencio admirándose de los efectos de su elocuencia.

Al llegar el señor Varas a su casa, se sintió atacado de la gripe, i he aquí el impedimento que tuvo para no asistir a la cámara. Siempre hemos creído que este hombre público es el que lleva en Chile una vida más mortificada, por lo mucho que se afecta cada vez que alguien lo contradice: i como ha tenido la desgracia de estar siempre en entredicho con el pueblo i en abierta oposición con todo el mundo, debe estar continuamente sufriendo ataques crueles que acabarán por destruirle su sistema nervioso. Ojalá el señor Varas tuviera menos patriotismo, que así podría tener más tranquilidad.

Nos extrañó también que el señor ministro de hacienda, no saliese como de costumbre a hacer el panajirico del ministerio contestando a la interpelación del señor Matta: su señoría no hacía más que ocultarse el rostro, porque reflexionó tal vez que no era ocasión oportuna para dar la cara. El silencio del ministro de justicia, no nos extrañó, porque hace tiempo que estamos en el secreto. Cuando este señor ministro replica con su silencio, dice todo cuanto sabe. El señor ministro de la guerra no se ha ocupado jamás de interpelaciones, ni ha entrado al ministerio para que se le interpele,

ni está en estado de aprender discursos i echarla de literato.

—Esta semana se ha cerrado el congreso, i aunque el pueblo dice que ojalá no se hubiera abierto nunca, nosotros lo sentimos grandemente, porque era la entretención de la sociedad i el *pie forzado* de la prensa. Ha cerrado, pues, sus puertas ese congreso que es la vergüenza de la nación i el remordimiento del gobierno. Cámaras compruestas de unos cuantos necios que apenas han tenido coraje para doblegarse a la voluntad de don Antonio Varas i guardar un bochornoso silencio siempre que se les ha reconvenido por la infracción escandalosa de sus deberes.

No, este congreso no debe volver a abrir sus puertas, porque el pueblo chileno tiene dignidad i es bastante ilustrado para que consienta en que estén llamándose sus representantes, ciudadanos que apenas saben donde tienen las narices i cuya conciencia han entregado ya de ante mano a una administración que sirve exclusivamente a una política mezquina i personal.

¿Qué es lo que ha hecho este congreso? ¿cuál ha sido su conducta en el período que ha concluido?

Ah! da vergüenza recorrer la escala de sus trabajos: solo encontramos absurdos, humillaciones, servilismo. Votos de confianza cuando debía levantarse un proceso; empréstitos cuando debíamos de pensar en salvar nuestro crédito comprometido por las ambiciones de los *hombres necesarios*; facultades al Ejecutivo cuando debíamos de restringir su acción para que no siguiese desmoralizando al país; absoluciones a los agentes del gobierno, cuando debíamos ponerles a raya para evitar las consecuencias de los funestos ejemplos; i en fin, todo cuanto hai de indigno i reprobado cuando la patria exige que se la salve del precipicio a que se la precipita.

Cierre sus puertas el congreso i vayan sus miembros a descansar de las fatigas que les ha mandado el deber que voluntariamente se han impuesto, de traicionar los intereses bien entendidos del país. Después, tal vez no tarde mucho el día, se lavarán las manos i dirán: fuimos engañados, no sabíamos lo que hacíamos; pecamos por ignorantes; perdonados!—Sí, erais ignorantes i pecasteis; pero fuisteis también serviles i abdicasteis vuestra dignidad: tened ahora el coraje de arrostrar las consecuencias.

Veremos cuales son los guapos en el día de la prueba i cuales los protestantes.—Os aplazamos para ese día.

Se nos ha asegurado que los señores ministros han andado esta semana tras del doctor Dulcamara para conseguir el prodijioso elixir de las simpatías populares; pero han andado tan poco felices que hasta ahora nada han conseguido: en valde hacen esfuerzos, en valde hablan a algunos pe-

lucones para que estorben la marcha de la oposicion; en valde corren chismes que a nadie mas que a ellos degrada; en valde echan manos de los expedientes mas indignos i reprobados, nada consiguen; el elixir no surte efecto, los esfuerzos son débiles, los pelucones no transijen, los chismes son ridiculos, los expedientes todos no surten mas efecto que el que pudiera surtir una promesa del presidente de la Republica. El ministerio, pues, no encuentra una tabla en que salvarse, i es su destino marchar con la reprobacion universal i suicidarse en cada uno de sus actos. ¡Pobre ministerio!

Esta semana todo un señor ministro del despacho se ha ocupado en levantar especies para hacer rabiarse a sus adversarios políticos, i es lástima que, así como hai un ministerio de guerra i marina, por ejemplo, no hubiera tambien un ministerio de chismes. Ya es corrido, i quien sabe si muchos no lo creen, que nosotros hemos estado a hacerle una visita al señor presidente de la Republica, que le hemos protestado de nuestra adhesion i simpatias i solicitado un empleo en cambio de nuestros ojos. Este es uno de los cuentos del ministerio que alguno de esos pobres candorosos que se alimentan bajo su sombra se ha encargado de correr entre sus amigos para procurar nuestro descrédito. Muchas gracias; agradecemos sus buenos oficios respecto de nosotros, i quedamos deseándole larga prosperidad i conciencia tranquila. De cierto que no le desearán otro tanto ni el presidente de la Republica ni don Antonio Varas.

No queremos concluir la historia de esta semana sin abrazar tambien algunos hechos sociales que gustarán talvez registrar algunos de nuestros suscritores.

El mes de Maria ha concluido, i las funciones habidas en el templo de la Compania para solemnizar la Purisima Concepcion, han sido bastante lucidas i han obrado fuertemente en el espíritu de las devotas. Las niñas que estaban *templadas*, se han arrepentido de sus impresiones i han retirado sus promesas i lamentado el no poder retirar tambien sus cartas. Los sermones i pláticas han sido elocuentes i mas de un pecador ha llegado arrepentido a los pies de los representantes de Jesucristo confesando sus pasados extravíos. ¡Qué no hubieran tambien asistido a las funciones los señores ministros del despacho! Pero ya se vé; sino hubiera asistido don Antonio Varas, la misma cuenta saldria. Siempre habria quedado el mismo padre con las mismas alforjas. No es el ministerio, no es el gobierno, es don Antonio Varas el que necesita arrepentirse. ¿No habrá algun santo que quiera hacerse cargo de este pecador?

El teatro lírico merece tambien fijar la atencion de la Sociedad de Santiago, i aunque sus funcio-

nes son de distinto jénero de las del templo de la Compania, no por eso tienen menos aliciente ni cautivan menos almas. El mundo siempre se ha de componer de *profanos* i *divinos*, i mientras estos esperan alcanzar la gloria eterna oyendo las pláticas de don Juan Ugarte, aquellos dicen que no quieren chasquearse en la otra vida, i apuran todos los goces que en esta se les presenta, por sino salen ciertas las pláticas de don Juan.

Nosotros tenemos [la conviccion de que en el mundo hai mas mundanos que divinos, por eso nos admiramos que asista mas jente a la Compania que al Teatro lírico. Verdad es que la entrada al templo es de valde i al teatro cuesta algunos centavos. Pero si en el mundo necesitamos de algunas distracciones que nos hagan olvidar los malos ratos que nos dan los acontecimientos que se suceden, debemos concurrir al teatro, donde no nos tocan a la conciencia ni nos dan penitencia que nos importe un sacrificio.

Hace tiempo que vemos el teatro vacío, i en verdad que no hayamos a que atribuir la indiferencia del pueblo por el único espectáculo que tenemos hoi dia. El gobierno lo ha abandonado completamente i si tambien el pueblo lo abandona, cerrará sus puertas i quedaremos privados del solo pasatiempo que en la actualidad tenemos.

Por su honor mismo debe la juventud de Santiago empeñarse en que el teatro muera, porque daria motivo para que dijese que ni era ilustrado ni tenia aun formado el gusto por las bellas artes.

Si el gobierno quiere arruinar, empéñese el pueblo por construir.

Mañana celebra el Club de la Union una sesion solemne, i todos los ciudadanos que de corazon apoyan la reforma i no desean un cambio en la política actual por mejorar sus particulares intereses sino por mejorar la situacion del pais, deben concurrir a las doce en punto al salon del Club.

El horizonte está despejado: dos camiaos unicamente se presentan a los ciudadanos que toman parte en la cosa pública: el de las arbitrariedades i abusos de la administracion, que lleva directamente a la degradacion del pais, i el de la libertad i progreso que lleva a la prosperidad i realizacion de la Republica.

Elejid: la desconsideracion i el oprobio de la patria, o su prosperidad i su honra.

J. A. TORRES.

Tendencia Literaria.

La literatura es, por decirlo así, el májico espejo en que viene a reflejarse la sociedad de una época hasta en sus líneas mas débiles. En ella se reasumen, toman cuerpo i vida los deseos, esperanzas, aspiraciones, pasiones, vicios, dolores, creencias, errores, dudas i lágrimas, la múltiple i tormentosa vida de ese hombre colectivo que se llama sociedad.

De aquí nace la grande importancia de la literatura para el estudio i perfecto conocimiento de la manera de ser de un pueblo. La literatura es como el complemento necesario de la historia.

La historia nos presenta al hombre en su vida pública: la literatura nos lo presenta en su vida íntima. La primera nos hace conocer su intelijencia i su razon: la segunda su corazón i su imaginación.

Por la primera conocemos, seguimos la marcha progresiva o de retroceso de un pueblo en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio, en la política.—Por la segunda conocemos, seguimos a ese pueblo en sus costumbres, en sus hábitos, en sus sentimientos, en sus virtudes i hasta en sus vicios i preocupaciones.

En una palabra:—por la historia conocemos a fondo al hombre de la plaza pública con todas sus pasiones i veleidades, con todas sus grandezas i miserias:—por la literatura conocemos, sorprendemos al hombre en su hogar, vemos su corazón desnudo, desdoblamos hasta la última hoja del difícil i complicado libro de sus sentimientos.

La historia, pues, nos presenta al héroe, al ciudadano, al patriota, al tribuno, al hombre político:—la literatura al padre, al hijo, al esposo, al amigo.

Por esto, para empaparnos, para identificarnos con la existencia de un pueblo, no solo necesitamos estudiar con detenimiento su historia, sino tambien su literatura. Por eso Heródoto, Tucídides, Jenofonte han necesitado de Homero, de Sófocles, de Píndaro, de Aristófanes; por eso Tito-Livio i Tácito mismo han necesitado de Virjilio, de Horacio, de Juvenal, para hacernos vivir de la misma vida, respirar el mismo aire, sentir sobre nosotros la misma atmósfera de las sociedades griega i romana.

Esto prueba que la literatura es la expresión directa de la sociedad, sigue a esta en todos sus jiros, en todos sus matices. Así puede decirse que la sociedad dicta i la literatura escribe.

Esto hace que la primera condicion de

orijinalidad literaria sea que la sociedad en que el poeta, el novelista van a beber sus inspiraciones, a buscar sus cuadros, tenga un carácter propio.—Si así no sucede toda orijinalidad literaria es imposible. Esto esplica la falta de orijinalidad de que adolece nuestra literatura. Esto tambien es causa de ciertas tendencias que de vez en cuando notamos en sus creaciones.

Quién observa con detencion nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestros vicios i preocupaciones, ¿qué es lo que encuentra?—No encuentra sino una mezcla insípida de la civilización colonial con la civilización moderna: encuentra al lado del lujo, del fausto, del ruido, del polvo, del humo i del lodo moral i material de una gran capital, la chismografía, los enredos, la estrechez de miras, las rivalidades de vecindad, la monotonía de la vida de la aldea, del pueblo de provincia, de una civilización atrasada, en una palabra. Es decir; quien observa con detencion lo que somos encuentra que vestimos segun el último figurin importado de Paris, mientras pensamos i obramos como en los mejores tiempos de nuestro atraso, de nuestra oscuridad i nuestra ignorancia. I no hai que enojarse.

Nuestra literatura desde que no encuentra entre nosotros nada que copiar, nada que admirar i cuando mas mucho que criticar, mucho de que reir, va a buscar en otras fuentes su inspiracion. Esto es un mal i este es tambien el principal defecto de casi todas las creaciones literarias con que contamos, sobre todo en el jenero novelesco.

Tenemos novelas de indisputable mérito literario sin duda, pero en las que ni por asomos está retratada nuestra sociedad: pertenecen al campo de nuestra literatura, por que han sido escritas en Chile, i nada mas.

Pero vaya a buscárseles otro titulo de nacionalidad i no se les encontrará. Sus escenas pueden haber pasado tambien en Santiago como en Paris. Sus héroes son chilenos porque al autor se le antojó hacerlos nacer en Chile, i cuando mas, porque hablan castellano.

Ahora; tras no tener una sociedad que observar, tampoco tienen nuestros escritores una literatura anterior en que ir a estudiar, a tomar sus modelos.—Si un escritor quiere lanzarse en la novela toma por maestros a Balzac, a Sand, a Soulié, a Sue, a Dumas; si es un poeta se empapa en Byron en Victor-Hugo, en Lamartine, en Espronceda i Zorrilla i piensa i escribe bajo sus

inspiraciones, bajo su influencia absoluta. Entónces sus creaciones son la espresion directa, el fiel trasunto de las impresiones, de los sentimientos de esos hombres, i no de las impresiones, de los sentimientos que pudieran haber despertado en ellos la observacion, el estudio de nuestra sociedad.

Esto ha dado oríjen entre nosotros a esa literatura del desengaño i el hastio; literatura sin ilusiones, sin esperanzas, toda dolores, lágrimas, dudas, vacilaciones; literatura, en fin, en que la vida, el hombre i la sociedad solo pueden arrancar maldiciones, son un sarcasmo de la providencia.

Estos tintes, que ha solido tomar sobre todo nuestra poesía, son un absurdo, una aberracion, un verdadero contra-sentido social.

¿Cómo comprender la falta de fé, de creencias, de esperanzas i aun de aspiraciones en pueblos jóvenes, llenos de vida i de vigor?

¿Cómo concebir el cansancio, la fatiga en sociedades que ayer han empezado su vida, que buscan sin tregua ni descanso la gran palabra de su salvacion, su rejeneracion i su grandeza?

No; esa literatura es una mentira, es una literatura exótica i funesta i que es preciso condenar a perpetua proscripcion.

Pero donde tales tendencias son todavia mas absurdas i ménos aceptables es en poesía.

El poeta ha sido siempre el hombre del porvenir. El poeta es el emisario de Dios para inocular en el corazon de los pueblos las grandes verdades, para alimentar el fuego santo de la creencia i la esperanza. El poeta, pues, que se lanza en el campo de la duda, que va a buscar sus inspiraciones en las tumbas, es traidor a su mision, no es un poeta; sus armonias son tan desapiadadas como el grito fatídico de las aves de la noche; tiene mucho de lechuza, de buho, poco de alondra, de ruiseñor; sus estrofas no son una emanacion de cuanto hai de mas íntimo en la naturaleza, son una emanacion de cuanto hai de mas antipático en la realidad. Esa poesía que solo sabe maldecir, esa poesía que solo tiene sarcasmos, hiel i odio contra el hombre i la sociedad, no va a buscar sus inspiraciones en el azul del firmamento, en una noche de primavera cuando la luna brilla en medio de la arjentada esfera; no las va a buscar en las altas rejiones del arte, en las puras fuentes del patriotismo, en el seno de un hogar honrado, sobre la candida frente de la vírjen; no, esa poesía va a buscar sus inspiraciones en la de-

sesperacion, en medio de la oríja que apaga los puros sentimientos, en los postreros suspiros de las creencias que se marchan, las va a buscar en el infierno del ateísmo.

Darnos a nosotros esa poesía es un crimen, es, como dice Larra, enseñarle a un hombre un cadáver para animarle a vivir!

Por fortuna una nueva aurora ha comenzado a brillar en el horizonte de nuestra literatura. La imaginacion de nuestros poetas, recalentada por el amor a la verdad, por las grandes ideas de libertad, por las nobles i elevadas aspiraciones del porvenir, ha dado de mano a todos esos recursos gastados, a toda esa vieja i carcomida maquinaria poética de duda, desengaño i maldicion, ha dejado tan árido campo, como *res nullius*, entregado al primer recluta de la poesía que en él se quiera aventurar, i ha entonado sus himnos a la democracia, a la justicia i al derecho.

La verdadera mision de nuestra poesía empieza, pues, a realizarse: la patria, el arte, el progreso inspiran sus estrofas, que van a llevar al corazon de nuestros pueblos la chispa de la fé, de la esperanza i el entusiasmo. Es a Matta, el príncipe de nuestros poetas, a quién ha cabido la gloria de abrir esta nueva era. Sus varoniles cantos han cobrado nuevo brillo elevándose a tan altos objetos. Ha merecido bien de la patria i de la poesía.

J. ARTEAGA ALEMPARTE.

Himno de los logreros.

CORO.

*El amor, piñatistas, sagrado
De la plata os convoca a la lid;
Mamandurria es el eco de alarma,
La divisa es lograr o morir.*

Afilemos las garras, logreros,
Que ya llegan los siete millones;
¡A limpiar de una vez los cajones
Para el logro deseado guardar!

Vamos, vamos a ser los primeros
Que avistemos el buque querido,
Que contiene el tesoro escondido
Conque a todos nos han de premiar.

El amor, etc.

Si ahora pobres estamos, mañana
Llenaremos las cajas de plata,
Que en llegando la grande piñata
Buena lonja podremos sacar.

Con conciencia tranquila i mui sana
Nuestros premios serán repartidos
Al compaz de los dulces latidos
De los pechos que van a lograr.
El amor, etc.

Que los otros partidos contrarios
En buena hora murmuren de envidia
I que llamen infamia i perfidia
Nuestra santa i grandiosa intencion.

Que levanten el grito los diarios
Mientras tanto nosotros logramos
I al gobierno la plata sacamos
Aunque caiga despues la nacion.
El amor, etc.

Vamos todos, logrereros, g ozosos
A llenar hasta el colmo el bosillo,
Que en sintiendo afilar el cuchillo
A gran prisa sabremos volar.

I debemos, si somos dichosos,
Dar un voto de gracias eterno
A este justo i amable gobierno
Que tan bien sabe hacerse adorar.
El amor, etc.

¡Qué sonido tan dulce i tan grato
Tendrá, amigos, entónces el oro,
Cuando caiga al bolsillo, sonoro
Penetrando doblon por doblon!

¡Qué contento tendremos el rato
Que nos llamen al premio, sin susto!
¡Cómo iremos saltando de gusto
A llenar de dinero el bolsón!
El amor, etc.

¡Looor eterno al gobierno que tiene
Tan sublime i feliz pensamiento
Con que dá a la nacion movimiento
Empujándola a un gran porvenir!

La piñata, logrereros, ya viene;
Escuchad; nuestro buen candidato
La campana nos toca a rebato,
Vamos, pues, ¡a lograr o morir!
como.

El amor piñatistas, sagrado
De la plata os convoca a la lid;
Mamandurria es el eco de alarma,
La divisa es lograr o morir.

El pájaro de Mr. Polka en la Moneda.

En estos días se ha dejado caer a la Moneda el pájaro de Mr. Polka; su objeto era hacer una visita a S. E. i sus cuatro ministros, i en pocas horas llenó su objeto con la diplomacia i soltura de pico que lo caracteriza. Daremos cuenta a nuestros lectores de las diferentes conversaciones que el espresado pájaro sostuvo con tan altos personajes.

Despues de haberse acicalado convenientemente i cambiado algunas frases amistosas con el edecan, entró el pájaro al salon de despacho de S. E.

El páj.—Soi yo, un servidor de S. E.

S. E.—Adelante, mi buen amigo; tiempo hacia que no tenia el gusto de platicar con Ud. ¿Cómo ha quedado el patron?

El páj.—Cuando yo emprendi el vuelo lo dejé regando las calles; pero ahora debe estar haciendo versos en compañía de sus veinte i tres discipulos.

S. E.—¡Si es mucho jénio el de su patron de Ud., amigo mio! ¿I adelantan en la escuela de Mr. Polka sus veintitres discipulos?

El páj.—Muchísimo, señor; ya saben saludar i echar vivas: dentro de mui poco tiempo van a estar buenos para ministros.

S. E.—Ojalá, amigo mio, porque los que tengo, me los han echado tanto al trajin, que estan de agarrarlos con un trapito. ¿I qué me dice Ud. de bueno?

El páj.—Eso es lo que yo debo preguntarle a S. E., porque, segun me han dicho S. E. es el único que tiene cosas buenas que contar.

S. E.—No solo yo, amigo mio: tambien tiene esta incumbencia el *Ferrocarril*, diario que Ud. conocerá.

El páj.—Sí, lo conozco de nombre, nada mas, porque yo tengo el mismo horror que S. E. a los periódicos i jamas los leo: como sé que todos me pegan. . . .

S. E.—Pero Ud. es un pájaro simpático, amigo mio, i no puede ser cierto lo que Ud. dice.

El páj.—Tambien S. E. es simpático, i no lee nunca los periódicos, porque tiene el mismo convencimiento que yo.

S. E.—Es Ud. lójico, amigo mio: nada tengo que replicar.

El páj.—¿I cómo le vá a S. E. con sus ministros? ¿qué tal marcha el gobierno?

S. E.—Perfectamente; mis ministros cada dia tienen mas ganas de gobernar, i aunque ya han cumplido su jornada sin embargo, bueno es que queden por algunos días

mas; yo tengo costumbre de marchar siempre en armonía con mi jente.

El páj.—Pero si ellos se aperciben de la política de S. E., si llegan a maliciar.....

S. E.—Ja, ja, ja, ja... pierda Ud. cuidado, amigo mio: son hombres mui prominentes!

El páj.—S. E. ha tenido siempre mucho tino para escojer sus ministros.

S. E.—Vamos, señor pájaro, hábleme Ud. con franqueza ¿qué le parece a Ud. mi gobierno? qué fin le vaticina Ud?

El páj.—Ya que me provoca S. E. voi a hablarle en confianza. El gobierno de S. E. seria magnífico si el pueblo solo se compusiera de los partidarios de S. E. i de los aficionados a esa piñata que dicen que va a llegar; como el pueblo chileno lo componen casualmente aquellos que no lo quieren a S. E., por bondadoso que sea su gobierno ha de producir en todas las provincias el efecto del palma-criste ¿me entiende S. E.? El pueblo, pues, se ha taimado i S. E. se ha taimado tambien i de manera que no hai quien ceda. El sistema de S. E. puede ser excelente, pero tiene el inconveniente de ser mui nuevo: esto de gobernar solo, no se le habia ocurrido a nadie hasta ahora, porque aunque es verdad que hai tribunales, cámaras, ministerios, juzgados i demas, S. E. es siempre el único santo que hace el milagro; i cuando digo S. E. quiero decir tambien don Antonio Varas, pues los dos solo componen una idea. S. E. pues, gobierna solo i aunque el pueblo mire al rededor de S. E. al señor lejislador

Vazquez (del norte) al otro lejislador Velazquez, a los dos lejisladores señores Dávila, a los otros dos lejisladores Errázuriz, al lejislador Vidaurre el Leal, i a los cuatro ministros que son tambien lejisladores i a todos los lejisladores de la mayoría de la Cámara de Diputados i los de la Cámara de Senadores, sin embargo, como estos lejisladores han perdido desde la infancia el uso de la palabra despues de haber perdido el uso de las facultades intelectuales, i siendo esto popular entre nosotros, por mucho bulto que formen, no alcanza a llenar un solo punto, con decirle a S. E. que todos estos personajes prominentes, solo sirven para la risa, le digo una buena parte del cuento.

S. E.—Dígame Ud. señor pájaro, me encuentro en este momento mui ocupado, i me haria Ud. un gran servicio si continuase esta conversacion con mi amigo don Jerónimo.

El páj.—Habia pensado hacerle tambien una visita, de manera que no tengo inconveniente de ceder a los deseos de S. E.

Despues de despedirse de S. E. con sonrisa de simpatía i amable cordialidad, se presentó en el ministerio del interior. Encontró al señor ministro que estaba leyendo unos documentos que le habia enviado don Antonio Varas para que se instruyese de ciertos acontecimientos ocurridos en las provincias, a fin de poder contestar a las interpelaciones de la minoría de la Cámara de Diputados.

El páj.—¿Se puede entrar, señor ministro?

El ministro.—Oh! cuanto me place tenerle a Ud. por acá! que de bueno me viene Ud. a anunciar?

El páj.—Vengo a decirle a su señoría la buena ventura.

El ministro.—Me place, amigo mio, aquí tiene Ud. mi mano.

Despues de haber observado el pájaro atentamente la rosada mano de su señoría, le dijo con cierta entonacion:

El páj.—Vé su señoría estas rayitas? pues bien, estas significan que el ministerio de su señoría ha de perecer de muerte repentina. ¡Ai! señor ministro! i qué desarrollado debe tener su señoría el órgano de las candidices! mire, señor ministro, esta crucesita significa, *bien-aventurado*, pero no en política, sino.... en otra clase de negocios. Oh! S. E. debe estar mui satisfecho de su señoría; nadie como su señoría para desempeñar el papel de ministro en estas circunstancias. ¡Qué lástima que vaya su señoría a morir de muerte repentina!

El ministro.—Mire Ud. señor pájaro, estoy lleno de atenciones; i si Ud. quisiera dejarme.

El páj.—Sí, señor ministro, lo dejaré, pero para que atienda su señoría con preferencia a los demas negocios.

I haciéndole una cortesía diplomática se despidió i se fué en derechura al ministerio de Hacienda. Cuando ya iba a entrar reparó que el señor ministro pujaba mucho i se daba vuelta como rueda de molino. I era que el señor ministro habia empuñado en ese momento el timon del Estado i se afanaba por conducir a la nacion al puerto de la dicha. El pájaro, demasiado prudente i circunspecto, se retiró dejando a su señoría entretenido en tan seria ocupacion.

Se fué en seguida al ministerio de la Guerra i tampoco pudo hablar con este otro señor ministro. Su señoría estaba mui divertido probándose al espejo un sombrero mui galoneado i con muchas plumas. El pájaro no quiso talvez espantar una alhagueña ilu-

sion de su señoría, i se dirijió al ministerio de Justicia.

Tambien anduvo desgraciado con este otro señor ministro, pues apesar de que pudo penetrar al ministerio, no le arrancó una palabra a su señoría. Solo cuando recien lo vió, al notar sus plumas i su figura, le preguntó «¿es Ud. pájaro, amigo mio?» Esto no satisfizo su curiosidad, i se retiró al fin, contando que este señor ministro tenia mucha semejanza con los sabios.

Dejó la Moneda el pájaro de Mr. Polka algo desencantado; pero ántes de reunirse a su patron quiso visitar al presidente nuevo, i actualmente se encuentra conferenciando con él sobre las medidas que debe tomar para recuperar su banda.

UNA PROMESA DE AMOR.

Comedia en dos actos.

POR J. A. TORRES.

(Contiuacion.)

ARTURO. Oh! querida! cuanto gozo
Me dá tu heroico valor!

D. GUST. (a la puerta) Como? quien es este mozo
Aí! que abrazo, que alborozo....
No comprendo, vive Dios.

ESCENA 3.ª

Dichos, don Gustavo.

D. GUST. Buenos días, mis amigos.

ART. MAR. Don Gustavo!

D. GUST. Proseguid,
Me gustan las diversiones
Cuando son tiernas, así.....
¿Pero qué es lo que yo miro?
Don Arturo! voz aquí?

ARTURO. Yo mismo, señor Gustavo,
Ya lo veis.

D. GUST. Por San Crispin,
Que a no verlo me costara
Dar mi fé a lo que decis.
Todo lo sé caballero;
No salisteis en la lid
Muy honrado, ciertamente.

ARTURO. Caballero!

D. GUST. No es decir
Que os crea tambien culpable;
Pero don Mateo, sí.
Lo ha enterado del asunto
Yo no sé qué ministril;
Así que pronto ha cundido
La noticia por aquí.

Yo, pues, como ya os conozco,
Lo traté de persuadir.....
MARIA. Siempre amigo verdadero....
Encontrar en voz creí:

No me abandoneis ahora
Cuando empieza el porvenir
A oscurecerse a mis ojos.
Señor, con mi padre influid;
Talvez a vos os escuche,
Vos talvez me hareis feliz!

ARTURO. Sí, vos lo hareis, don Gustavo,
Por ella, oh! no por mí!

MARIA. Pensad que soi desgraciada
I estoi harta de sufrir.

ARTURO. Vos sois noble i jeneroso.

MARIA. Siempre humano os conoch.

D. GAST. (Qué demonios de muchachos....
Ya no puedo resistir.....)
Vaya, pues, a don Mateo
Por los dos voi a pedir.

ART. MAR. Ah! ¡Señor!

D. GUST. (Son muy capaces.....
Aun que fuera de marfil)
Pero, como?... es imposible
Que yo pueda conseguir
Que él consienta en dar a su hija...)

ARTURO. A un hombre sin porvenir,
Sin fortuna, deshonrado!
¿No es esto, señor, decid!

MARIA. Calla, Arturo, tu inocencia
No debe espresarse así.

D. GUST. Esperad, señor Arturo;
Yo veré modo de argüir
Cuanto pueda en favor vuestro
Por sacaros bien al fin.
Mas creo todo escusado;
El jamas dirá que sí.

MARIA. Yo le lloraré postrada:
El como ha de consentir
En un crimen tan horrible.

ARTURO. Que soi pobre, dirá al fin!

D. GUST. Vos lo habeis dicho, muy cierto,
En eso vendrá a concluir.
I como dicen que el otro
Tiene dinero, ¿lo ois?
Tiene dinero, de fijo
Que el otro sera el feliz.

MARIA. Jamas le daré mi mano:
Mil veces ántes morir.

D. GUST. Por ahora, amigo Arturo,
Debeis marcharos de aquí.
Yo haré por vos cuanto pueda:
Descansad, no mas, en mí.

ARTURO. Gracias, señor, muchas gracia;...
Soy de veras infeliz.

Maria! (la abraza)
la suerte injusta

Nos quiere cruel perseguir;
Mas siempre firmes, constantes
Miremos al porvenir!

MARIA. Ah! bien mio! tú tan solo
Seras el que reina aquí.

(Continuó.)



Un candidato en marcha á la presidencia





Revolucion Libertad de las provincias



El cometa de Carlos V observado en Chile por los astrónomos del poder. Superticion Gubernamental